

Teología pastoral. La aportación de Casiano Floristán

Fernando Carlos Díaz Abajo¹

Resumen

Con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento y el vigésimo aniversario del fallecimiento de Casiano Floristán, el artículo presenta una síntesis de sus principales aportaciones teológicas, de modo particular en el ámbito de la teología pastoral, o teología práctica, así como en el campo de la evangelización, de la comunidad cristiana, y de la renovación litúrgica.

Estos cuatro ámbitos -teología, evangelización, comunidad, liturgia- son también aquellos en los que hemos de seguir profundizando hoy en el marco de la renovación constante a la que como Iglesia estamos llamados por fidelidad a la misión de anunciar y construir el Reino de Dios. La necesidad del sujeto eclesial que vive, reflexiona, y celebra la fe en medio de los acontecimientos de su propia historia es, por eso, incuestionable, y a la luz del reciente sínodo percibimos la llamada a seguir realizando la teología pastoral reclamada por el hoy eclesial desde una renovada praxis evangelizadora. En esos ámbitos la aportación de Casiano Floristán ha de ser tenida en cuenta.

Palabras clave

teología pastoral; praxis; evangelización; comunidad cristiana; celebración; liturgia; renovación

¹ Sacerdote diocesano de Sevilla. Doctorando en Teología Pastoral. Consiliario General de la HOAC (2015-2023). Director de la Escuela de Formación Social de la Archidiócesis de Madrid.

1. Introducción

Casiano Floristán Samanes (Arguedas, Navarra, 4 de noviembre de 1926 - Pamplona, 1 de enero de 2006) ha sido, a decir de Juan José Tamayo², una de las personalidades más relevantes del panorama teológico español de la segunda mitad del siglo XX, y autor prolífico, de más de veinte libros y cientos de artículos

En 1945 comenzó sus estudios de Ciencias Químicas en la Universidad de Zaragoza. En el año 1956 fue ordenado sacerdote. Estudió teología en Innsbruck (Austria) y en Tubinga (Alemania), en cuya universidad se doctoró en el año 1959. Allí conoció a Karl Rahner, Hans Küng, Johann Baptist Metz. Con ellos codirigió la revista internacional de teología *Concilium*. Desde 1960 fue profesor en la cátedra de Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca. En 1963 se hizo cargo de la dirección del Instituto Superior de Pastoral, que pronto convirtió en centro de diálogo con la secularización, de renovación eclesial y de encuentro intercultural

Fue uno de los impulsores de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII de la que fue presidente desde sus inicios en 1980 hasta 1988. Mantuvo numerosos contactos con Latinoamérica y Estados Unidos. Participó en el origen de la teología de la liberación junto a personalidades como Gustavo Gutiérrez Merino, Segundo Galilea, Juan Luis Segundo, José Comblin y Virgilio Elizondo.

En este año 2026 se cumplen el centenario de su nacimiento y el vigésimo aniversario de su fallecimiento. Es buena ocasión para traer a colación la importancia de sus aportaciones teológicas, especialmente en el campo de la Teología Pastoral, en el cual me parece que hay cuatro ámbitos fundamentales en los que hoy somos deudores de su reflexión teológica, y que sería bueno no perder de vista en estos momentos en que, aunque institucionalmente se recuperan caminos sinodales que van orientando la vida y la misión de la Iglesia hacia la realización práctica de aquellas intuiciones que el Concilio nos legó y Casiano Floristán aportó con lucidez, podemos observar una cier-

2 Casiano Floristán: honesto con la realidad, sincero para con Dios | Agenda | EL PAÍS

ta tendencia involucionista hacia una religiosidad —y con ella una vivencia de la fe— que apunta más a horizontes de experiencias individualistas, emocionales, más a flor de piel que hondamente arraigadas y, alejadas del contenido social de la evangelización.

2. Lo pastoral y la teología pastoral. La teología práctica.

Unas cuantas generaciones de sacerdotes, y no pocas personas laicas, hemos aprendido teología pastoral con el manual, ya clásico, de Casiano: «Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral»³, que bebe, como él mismo recuerda, en una obra anterior escrita junto a Manuel Useros⁴ en el año 1968, recién finalizado el Concilio Vaticano II. Es en el Concilio, y especialmente en *Gaudium et Spes*, así como en la experiencia y en la metodología pastoral de las Asambleas de Medellín y Puebla, donde Casiano asienta su propuesta de teología pastoral.

Su aportación sitúa la teología pastoral como ciencia teológica en relación con la praxis eclesial, y las categorías de praxis y práctica como puntos de partida y de llegada de la reflexión teológica pastoral. «Se parte de la praxis —tal como se da— para llegar a la praxis —tal como debe ser—.»⁵ Y, por esto mismo, no cabe pensar en una teología pastoral perenne, porque esta ha de ir respondiendo a la acción pastoral de la Iglesia en cada momento y circunstancia, aquí, ahora, con quienes nos toca ser Iglesia peregrina y en medio de las circunstancias cambiantes de la historia concreta que habitamos.

La teología pastoral puede partir —a la vez que los va elaborando— de unos principios, de una cristología, de una eclesiología, fundamentales que asientan nuestra reflexión, y que mantendrán su plena vigencia a través de los siglos en aquel contenido sustancial que forma parte de nuestro Credo, pero requerirá por su propia natura-

3 Casiano Floristán, *Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral*, Lux Mundi 68, Sígueme, Salamanca 1991).

4 Casiano Floristán y Manuel Useros, *Teología de la Acción Pastoral*, BAC, Madrid 1968. Aunque el mismo Casiano apunta en el prólogo de *Teología práctica*, que aquel ha envejecido notablemente.

5 Floristán, *Teología práctica*, 9

leza que a las preguntas que nos formulemos podamos ofrecer respuestas concretas, que van cambiando en función de la cambiante realidad del mundo que estamos habitando, y de las preguntas que desde esa realidad se formulan a la reflexión teológica. Y esto no es una mera adaptación a las circunstancias para poder sobrevivir. No cabe hacer lo de siempre en la Iglesia por honestidad con lo real. Y, porque como nos recordó el profesor Segovia Bernabé en su *Lectio* final:⁶ «Si hay algún signo del teclado que se pueden identificar con la Teología Pastoral es el de interrogación (“?”), el cuestionamiento, la pregunta crítica, el clásico “¿Qué hemos de hacer, hermanos?” (Hch 2,37).» La teología pastoral es una teología *in fieri*.

La teología pastoral parte también de la elaboración realizada por otras teologías: la teología bíblica, la patrística, la sistemática etc. Naturalmente, se supone, que el mensaje y la praxis han sido elaborados siendo fieles a la *actualidad*, situación cultural, social, política, económica.... Se ha de tener en cuenta también la aportación *teológica* que nace de la práctica significativa y ejemplar de muchas realidades de la Iglesia actual, que son verdadero *locus theologicus*, que actualizan el mensaje de Jesús.⁷ Pero, a la vez, la teología pastoral aporta a estas disciplinas teológicas sustanciales una traducción real de su sustrato a la vida concreta de la Iglesia en cada momento, posibilitando tanto la actualización de la confesión de fe (ortodoxia) como la realización de esta fe (ortopraxis).

Como insistía el papa Francisco, el “siempre se ha hecho así” no es válido a la hora de reflexionar, proponer y realizar la acción pastoral de la Iglesia. Hay una constante interpelación de la realidad a los modos, maneras, prácticas concretas, pedagogías, modelos de acompañamiento, concreciones del compromiso, formas de celebrar, realidades sacramentales que acoger; hay una lectura creyente de la realidad que nos devuelve siempre la contemplación de situaciones nuevas, y que nos urge a encontrar las respuestas adecuadas a esa realidad... porque estamos siempre abiertos a la constante novedad

6 José Luis Segovia Bernabé, «Elogio de la teología pastoral», *Vida Nueva* 3422 (2-8/8/2025), 21-32.

7 Segovia Bernabé, «Elogio de la teología pastoral», 29.

que el Espíritu va haciendo nacer en la historia humana y en la vida y acción de la Iglesia.⁸

A Casiano, entre otros, debe la Iglesia española del postconcilio su conciencia pastoral, y las realizaciones prácticas que, desde entonces, se han ido abriendo paso en la misión eclesial, en la configuración de las comunidades parroquiales, en la conciencia del papel del laicado y el ejercicio de su corresponsabilidad fundamentada en la común dignidad bautismal, en la aportación de los movimientos apostólicos, o la lectura creyente de la realidad del tardofranquismo y la transición política, así como en la reflexión sobre lo que supusieron las comunidades eclesiales de base en esa misma época, o sus más recientes aportaciones en el ámbito sacramental y celebrativo.

Su fecundo período como director del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, es prueba palpable de todo ello.

A la obra básica indicada han seguido otras que continúan siendo una referencia imprescindible en los estudios de teología pastoral, como «Conceptos Fundamentales de Pastoral», «Conceptos fundamentales del Cristianismo», y otras de las que damos cuenta en la bibliografía final.⁹

Si acaso, mi punto de debate hoy con Casiano Floristán sería el de la denominación de esta disciplina teológica, a la que en su manual denomina “Teología Práctica”, aduciendo razones de fondo para ello.¹⁰ Personalmente creo que hoy hemos de recuperar con convicción la denominación de *Teología Pastoral*, en primer lugar porque el término “práctica” hoy ya no remite tanto a la praxis de Jesús y de la comunidad cristiana, como a la técnica, a la habilidad metodológica y la

8 Is 43, 19: mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo; Ap 21, 5: El que estaba sentado en el trono dijo: —Mira, renuevo el universo.

9 Casiano Floristán y Juan José Tamayo, eds., *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993. Casiano Floristán y Juan José Tamayo, *Conceptos Fundamentales de Pastoral*, Cristiandad, Madrid 1983.

10 En este sentido, véase Floristán, *Teología práctica*, 113-122.

cualificación pastoral, como oposición a la mera teoría, lo cual reduciría el alcance de la teología pastoral a lo que, precisamente, no debe ser. Y, en segundo lugar, porque creo que “lo pastoral” encuentra una mejor fundamentación bíblica y patrística en relación con la teología del cuidado que hoy despunta como un elemento de la praxis, de la acción pastoral de la Iglesia, y como un elemento caracterológico de la vida y la acción eclesial.

Lo pastoral, la pastoral, me parece más comprensivo de la riqueza de la acción eclesial en todas sus dimensiones, porque remite al ser y al hacer de Jesús de Nazaret, que pasó por la tierra haciendo el bien, (Hch 10,38) y que nos dejó su propia identificación con la imagen del buen pastor. Lo propio del buen pastor es acompañar, caminar con quienes se encomiendan a su cuidado, cuidar, ayudar a llegar por caminos no siempre fáciles de recorrer, al lugar de los pastos y las frescas aguas que aseguran la vida buena. (Sal 23) Lo práctico, por el contrario, quizá suena hoy a lo que, precisamente, no hemos querido reducir la teología pastoral.

En el año 1999 Casiano señalaba en un artículo publicado en la revista *Razón y Fe*,¹¹ que estábamos asistiendo a un cambio de paradigma pastoral reclamado por la constatación de cómo no respondíamos como Iglesia a los desafíos que el mundo nos planteaba; por la incapacidad de transformarse según el evangelio, de inculturar la fe, de encarnarse en el pueblo y de ofrecer un nuevo estilo de vida cristiana. Entre esos desafíos, identificaba el desafío de la pobreza, el desafío del no-sentido, el desafío del individualismo, el de la increencia, y el del pluralismo.

Por otra parte, como desafíos al interior de la Iglesia señalaba el desafío del *aggiornamento* conciliar, el de una Iglesia Pueblo de Dios, el desafío de la dimensión comunitaria, el de una cultura democrática, y el del ecumenismo, para concluir que nos encontrábamos ante el reto de una nueva pastoral. Así lo expresaba:

La Iglesia, para ser fiel a su misión, deberá aceptar generosamente el riesgo de la libertad, dentro y fuera de sí misma. Tendrá que asumir

11 Casiano Floristán, «Los desafíos que hoy tiene la acción pastoral» *Razón y Fe* 239 (1999) 257-70.

la realidad de una sociedad pluralista, sin las añoranzas de una vieja e inaceptable uniformidad. Intentará contribuir a la cristalización de una democratización integral, con la opción inequívoca por los más débiles e indefensos. Encajará sin dramatismos cada crítica antieclesial, expresando perdón público de los errores y pecados eclesiales de vez en cuando. Potenciará el compromiso de todos los cristianos, sin vigilancias paternalistas. Fomentará el sentido crítico y adulto de la fe, no la sumisión infantil y beata de la piedad. «Hay que luchar con firmeza y esperanza - afirman J. Huy y A. Longchamp- para que valores tales como la libertad de conciencia, la concertación y la responsabilidad de cada uno de los bautizados, a los que son tan sensibles nuestros jóvenes, no sean solamente enaltecidos, sino llevados a la práctica». De esta manera contribuirá la Iglesia a edificar el reino de Dios en la sociedad y a que sean adultos los creyentes en estado de comunidad eclesial.

A la vista está que siguen siendo desafíos pendientes para la teología y la acción pastoral de la Iglesia, más de veinticinco años después.

3. La evangelización

Uno de los temas principales que aborda en su reflexión a la luz del Concilio es, precisamente, el de la evangelización, como tarea del cristiano, y que, a la luz de la praxis de Jesús ha de entenderse como una «acción empeñativa para que los hombres sean libres delante de Dios en la medida que lo son en la sociedad humana... Evangelizar es hacer hombres libres de cualquier dependencia, a partir de la llamada de Dios, para vivir con fe las exigencias del Reino proclamado por Jesús.»¹² «Evangelizar es anunciar y realizar la salvación de Jesucristo que se hace efectiva en el Reino de Dios.»¹³

La evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, y, de modo especial, sobre el trabajo humano; sobre la vida familiar, sin la cual apenas es posible el progreso personal; sobre la vida comunitaria de la sociedad; sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación.

¹² Floristán, Casiano. *La evangelización tarea del cristiano*, Cristiandad, Madrid 1978, 13.

¹³ Floristán, *La evangelización tarea del cristiano*, 14.

Siguiendo la estela conciliar de *Gaudium et spes* y de la exhortación *Evangelii nuntiandi*, Casiano plantea la evangelización en la clave de la misión eclesial, que requiere la comunión a su servicio, y con ello reclama un replanteamiento ministerial que reconozca y potencie la identidad apostólica y misionera del laicado, constituyendo un sujeto comunitario, eclesial, responsable de la tarea evangelizadora, vinculando la fe a la praxis, en un proceso de conversión, generativo del reino de Dios, que acoja diversas dimensiones complementarias, desde la celebración y confesión de la fe a la praxis profética y testimonial ante el mundo, en un diálogo con éste tanto como en un diálogo eclesial que anticipa lo que hoy identificamos como el proceso sinodal en que estamos inmersos.

La evangelización reclama una Iglesia toda ella ministerial, de bautizados conscientes, que surgen de un proceso de conversión cristiano y humano que posibilite verificar la fe como una fe vivida y celebrada, porque, dice Casiano, la evangelización no es *una* tarea, sino *la* tarea.¹⁴

Para una pastoral de evangelización enumera unos imperativos que siguen manteniendo hoy su plena actualidad:¹⁵

- Evangelizar es anunciar y realizar la salvación liberadora de Jesucristo, que se hace efectiva en el reino de Dios.
- La evangelización, como proceso salvador, va dirigida a todos los hombres a partir de las exigencias del reino.
- La evangelización tiene unos destinatarios privilegiados, que son los pobres.
- La actual sociedad ofrece especiales dificultades para ejercer en su seno una correcta evangelización.
- La credibilidad del mensaje cristiano depende fundamentalmente del evangelizador, persona creyente o comunidad cristiana.
- La posibilidad de evangelizar está en proporción directa con la capacidad de crear comunidad cristiana.

14 Casiano Floristán, «Evangelización», en Floristán-Tamayo (ed.), *Conceptos fundamentales de Pastoral*, 345.

15 Floristán, «Evangelización», 339-350.

- La evangelización ha de respetar la identidad cultural del pueblo que se evangeliza.
- La evangelización no consiste en proclamar respuestas hechas a los problemas del pueblo.

La evangelización plantea para Casiano tres exigencias fundamentales: a) La primacía del Dios del reino, y del reino de Dios. b) Presencia en la realidad social, y c) Es la misión la que constituye la Iglesia.¹⁶

De esta comprensión de la evangelización como misión de la Iglesia que fundamenta y da razón y sentido a la identidad eclesial, se derivan otros aspectos esenciales en la teología pastoral de Casiano Floristán. Uno de ellos, si no el más esencial, es la configuración comunitaria del sujeto eclesial, como veremos a continuación.

4. La comunidad cristiana

Más allá de la reflexión teórica sobre la dimensión comunitaria de la Iglesia, sobre la asamblea eclesial que conformamos los bautizados, Casiano aterriza en las concreciones pastorales visibles de la comunitariedad, y se fijará especialmente en la parroquia, como expresión más concreta y cercana de la Iglesia en el territorio y, de igual modo, en la comunidad cristiana, como núcleo más profundo de la misma.

Le toca vivir la época de las tensiones entre parroquia, entendida como una concreción más canónica que pastoral de una estructura, y comunidad, entendida esta como una expresión más carismática de la unidad fundada en el mandamiento del amor, desde la que acoger una dimensión profética que la parroquia, en cuanto sola estructura, puede diluir.

Es una tensión entre lo profético y lo cultural que se ha dado a lo largo de toda la historia de la Iglesia, y que tampoco hoy está definitivamente resuelta. Baste ver las nuevas emergencias “pastorales” de grupos y carismas más orientados a un culto pietista e intimista que hacen

¹⁶ Casiano Floristán, «Evangelización / Nueva evangelización», en *Conceptos fundamentales del cristianismo*, 468-470.

involucionar a las parroquias hacia espacios de intimidad orante que recuperan prácticas de beneficencia ya superadas, para obviar el compromiso social y político de sus miembros, y, sobre todo, la dimensión comunitaria de la vida y la misión eclesial y que viven muchas veces de espaldas a la realidad social del territorio en el que se ubican, generando un discurso, una pastoral y una celebración que por atemporal y ubicua deja de ser buena noticia y testimonio del reino.

En el fondo de esa contraposición de estilos sigue latiendo la tensión clérigos-laicos que creíamos haber superado y que vuelve con fuerza arropada por una concepción ministerial clerical, como han puesto de manifiesto las distintas aportaciones de las sucesivas fases del proceso sinodal reciente. Pero, sobre todo, hoy, vuelve a resurgir una concepción meramente cúllica de la fe, cuya vivencia se agota en lo sacramental y lo celebrativo, con desconexión más que palpable de la realidad histórica en que se asienta la vida de la comunidad eclesial y, por ello, desconectada del compromiso histórico de liberación que conlleva la prosecución de la causa del Reino.

La diferencia con los años 70-90 del siglo pasado, es que hoy el fenómeno de las comunidades de base, a las que Casiano dedica gran parte de su pensamiento teológico, es una realidad prácticamente marginal en la Iglesia española, por la conformación demográfica de sus miembros, de una parte, y por su autoexclusión de la propia diocesaneidad, aunque en muchas ocasiones esta autoexclusión sea respuesta a una marginación previa por parte de las estructuras parroquiales y diocesanas.

La contestación que supusieron en su momento quizá no fue debidamente encauzada a través de mediaciones que posibilitaran un caminar eclesial donde voces discordantes con el tono mayoritario pudiesen encontrar acomodo y acogida. En algún momento esta experiencia eclesial fue tildada de iglesia paralela, pero es de justicia reconocer que supusieron una experiencia que avivó, en algunas parroquias, una experiencia de corresponsabilidad y misión, de profecía y de celebración, de la que también la teología pastoral supo beber para ofrecer propuestas de renovación parroquial en clave misionera que aún hoy perduran.

Casiano afirma que fueron «uno de los signos teológicos y pastorales más característicos de la Iglesia posconciliar»,¹⁷ que en nuestro país se caracterizó por un imperativo evangelizador, que lleva a transitar de la pastoral de cristiandad a una pastoral misionera. Por un imperativo sociopolítico, que busca recuperar el compromiso profético en la lucha por la justicia. Por un imperativo sacramental que atañe a la celebración de la fe de una asamblea. Por un imperativo catecumenal que, frente a los procesos de la cristiandad, busca reiniciar la fe con sentido personal y social. Por un imperativo social de base que propone situar el acento en la opción por los pobres, y, en fin, por un imperativo de grupo, que busca una configuración fraterna de las relaciones entre sus miembros, sin ningún tipo de discriminación.¹⁸

Desde esta experiencia comunitaria se plantearon también los elementos de renovación parroquial que aún seguimos ensayando, si acaso, ahora, con más énfasis, desde las claves de la sinodalidad.

Casiano planteaba la vigorización de la comunidad parroquial por tres vías:¹⁹

- La comunitaria, «dando prioridad a una pastoral de grupos conscientes y exigentes que, con valentía evangélica y honradez humana, reformulen de nuevo la fe, revitalicen la liturgia con una simbólica bíblica y social, rehagan el catecumenado y la catequesis de adultos, tomen en serio la totalidad del ministerio, y se pongan al servicio de los pobres y marginados.» Lo que no es poco.
- La popular, al entrever que «los ritmos religiosos y compromisos cristianos de la gente sencilla son distintos del que tienen los militantes.»
- El «descubrimiento, lento pero progresivo, de la unidad pastoral» en la que se dan las condiciones mínimas de una acción conjuntada.

De estas tres vías, la tercera ha sido puesta en práctica en diversas diócesis, con diferente resultado y, en bastantes ocasiones, más urgidos por una acuciante necesidad organizativa ante la escasez de

17 Floristán, *Teología práctica*, 624.

18 Floristán, *Teología práctica*, 627.

19 Floristán, *Teología práctica*, 608.

sacerdotes, o por la progresiva minoración de la comunidad parroquial, que por motivos realmente pastorales que contemplaran una definida opción eclesial por un estilo de parroquia diferente.

En cualquier caso, la aportación de Casiano Floristán a la renovación parroquial intentada en nuestro país desde el posconcilio inmediato es innegable, y lo es también el hecho de que el horizonte de esa renovación, desde la experiencia de partida que supusieron las comunidades de base latinoamericanas, hoy se ve confirmado por el contenido pastoral del Sínodo de la Sinodalidad.²⁰ La aportación a la renovación parroquial que formula Casiano podemos encontrarla concretada en su espléndida exposición en la voz «Parroquia», dentro de ese espléndido, también, diccionario pastoral que es *Conceptos fundamentales de Pastoral*.²¹ Ahí enumera hasta siete elementos para una renovación de la parroquia que siguen siendo válidos en la actualidad ya que enlazan con las propuestas sinodales de un modo absolutamente natural:

- Edificar dentro de la parroquia una comunidad viva.
- Trazar una línea pastoral posconciliar clara y definida.
- Tener en cuenta la realidad de la urbe o, al menos, las exigencias de un sector urbano, o zona rural suficientemente válida.
- Revalorar la función simbólica del culto.
- Suscitar vocaciones para la totalidad de los ministerios cristianos.
- Dar un sentido evangélico y eclesial al sistema financiero, de modo que el dinero vuelva a su objetivo evangélico: los pobres.
- Promover un eficaz Consejo Parroquial

5. La liturgia y los sacramentos. Tensión fiesta – liberación

Un cuarto ámbito pastoral en el que hemos de reconocer la aportación teológica de Casiano Floristán es el de la celebración de la comu-

20 Sínodo de los obispos, «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final XVI Sínodo», 2024, https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale_traduzione-di-lavoro.pdf.

21 Casiano Floristán, «Parroquia», en Floristán-Tamayo, *Conceptos fundamentales de Pastoral*, 696-716.

nidad cristiana: el espacio de la liturgia, la celebración sacramental, y la pastoral litúrgica. Casiano realiza su aportación en él desde la perspectiva de los elementos que he señalado con anterioridad: la pastoral, la evangelización y la comunidad, planteando la liturgia como ortodoxia y ortopraxis,²² en la medida en que no se reduce a una mera ceremonia ritual, sino que expresa, actualiza y hace operativa la praxis pascual de Cristo, siendo la celebración de la comunidad cristiana, «acción simbólica comunitaria del misterio pascual».²³

La liturgia, para Casiano, es celebración de la Iglesia cuyo sujeto es la comunidad cristiana, lo que supone una renovación profunda de los conceptos Iglesia y ministerio. Una celebración que requiere una pastoral litúrgica o, si se quiere, una liturgia que requiere el ejercicio de una pastoral, en tanto que la liturgia es un aspecto más de la globalidad de la praxis eclesial; es decir, de la pastoral. Por ello la pastoral litúrgica «debe fomentar tanto la inteligencia de los signos litúrgicos mediante una apropiada catequesis, como el compromiso personal a través de la relación que hay entre culto y vida, liturgia y misión.»²⁴

En esta relación fundamental, entronca Casiano la pastoral litúrgica, señalando que hay un *antes de la liturgia* que es el anuncio profético, la *martyría*, que corresponde al anuncio y verificación del evangelio, a la maduración de la vida cristiana y a la interpretación de la vida y de la historia. Un antes que es el tiempo de la evangelización, *kerigma*, en el que la fe aparece como conversión y la Palabra de Dios como llamada dentro del compromiso liberador. Un antes, que es el tiempo de la catequesis, *didaskalia*, en el que la fe aparece como iluminación y la palabra de Dios como palabra de comunión. Igual que existe *un después de la liturgia*, que es toda la vida cristiana como ejercicio de caridad, la *koinonía*, que desvela el misterio de la comunión y revela la paternidad de Dios en la fraternidad. Un después que es tiempo de servicio al mundo, *diakonía*, que revela el misterio de la edificación del Reino a través de una sociedad más humana.²⁵

22 Floristán, *Teología práctica*, 480.

23 Floristán, *Teología práctica*, 481.

24 Floristán, *Teología práctica*, 485.

25 Floristán, *Teología práctica*, 487-488.

Casiano insiste en aspectos que hoy siguen siendo fundamentales en la imbricación de las diferentes dimensiones de la vida cristiana y, en relación con la liturgia, aporta la necesidad de un sujeto comunitario celebrante, que no es un simple agregado humano que coinciden en tiempo y espacio en una celebración, sino una comunidad que entreteje la vida con lazos comunitarios de modo que configuran una comunidad en camino. Una comunidad, para la que fe y vida están íntimamente relacionadas, para la que la fraternidad es un proyecto cotidiano de vida, lo que permite celebrar juntos. Celebrar desde lo que llama *la promoción de la genuinidad celebrativa*²⁶ que acoja en la celebración de la fiesta tanto el acontecimiento que se celebra, el grupo reunido y la acción festiva, propiciando una «creatividad necesaria para encarnar mejor la fe y la adoración de Dios en la savia más profunda de la vida sacramental de un pueblo.»²⁷

Hoy siguen persistiendo dos maneras de celebrar o de entender la liturgia, una desde una concepción más rubricista, para la que el cambio de cualquier palabra de los rituales invalidaría la celebración, y otra más pastoral, que teniendo en cuenta el Misterio, la profundidad inasible de lo que subyace en el hondón de lo que se celebra, entiende que no es posible celebrarlo sin que se encuentre texto, pretexto, y contexto en la propia vida que se celebra, y que para ello, signos, símbolos, expresiones, lenguaje han de ayudar a conectar íntimamente la vida y el misterio, la presencia y la ausencia, lo visible y lo invisible, porque es ahí donde se presencializa y actualiza la redención —en la vida y en la mesa fraterna— y se ofrece y se acoge la Gracia, salvando las palabras propias de Jesús, o las fórmulas sacramentales.

Aunque no es este el lugar para abordar el tema en profundidad, creo que Casiano hubiera criticado, como yo, la reciente traducción del misal que, en un castellano de discutible factura, y mucho más desencarnado que la edición anterior, recupera palabras, imágenes, expresiones, de difícil comprensión por nuestras comunidades, que exigen un esfuerzo suplementario de explicación, para que no se

26 Floristán, *Teología práctica*, 492.

27 Floristán, *Teología práctica*, 498.

queden en algo incomprensible para ellas. Y lo creo porque no hay más que reconocer la aportación en este sentido de Casiano Floristán para entender su comprensión de la liturgia; no solo de la celebración sacramental, sino de la oración comunitaria, y de toda expresión celebrativa que ayudara a unir la vida y la acción del Espíritu.

Quienes ya peinamos canas no podemos dejar de recordar las introducciones dominicales que, entre él y Luis Maldonado redactaron para el tomo I, festivo, del Misal de la Comunidad²⁸, pero, además, cito, a título de ejemplo, tres obras suyas que dan cumplida cuenta de esto que digo.

La primera «De domingo a domingo»²⁹ Esta es una obra que dedica sus primeras noventa páginas a presentar una amena y detallada catequesis sobre el año litúrgico y la liturgia, así como sobre la celebración a lo largo del año, y sobre la predicación. Seguidamente, el resto de la obra recorriendo los domingos y las principales fiestas y solemnidades del Señor ofrece para los tres ciclos litúrgicos una indicación de temas de predicación para las homilías en relación con la Palabra de Dios que se proclama en la celebración de la Eucaristía, junto con alguna propuesta homilética y alguna breve pista de reflexión, que posibilita una preparación homilética comunitaria, por parte del sacerdote junto con los lectores, o el equipo de liturgia, así como una reflexión en grupo sobre las lecturas del domingo.

Otra obra con un evidente talante pastoral fue «Celebraciones de la comunidad»³⁰ cuya pretensión es ayudar a que grupos cristianos y comunidades eclesiales celebren con creatividad, ofreciendo una batería de propuestas y sugerencias que, como afirma en la presentación, «se han llevado a cabo en parroquias populares, comunidades de base, vigili­as cristianas, encuentros de diversos grupos y semanas pastorales.»³¹

28 Casiano Floristán et al., eds., *Misal de la Comunidad. Festivo*, 13.a ed., Paulinas, Madrid 1989.

29 Casiano Floristán, *De domingo a domingo: el Evangelio en los tres ciclos litúrgicos*, Colección «Ritos y símbolos» 29 Sal Terrae, Santander 1993.

30 Casiano Floristán, *Celebraciones de la Comunidad: año litúrgico, sacramentos, situaciones diversas, antología de textos*, Ritos y símbolos 30, Sal Terrae, Santander 1996.

31 Floristán, *Celebraciones de la Comunidad*, 9.

La tercera es «Oraciones de acción de gracias»³² coescrita con Luis Maldonado, que reúne textos originales que intentan expresar la experiencia orante del encuentro con el Misterio a través de la vivencia de la acción de gracias, al hilo de las lecturas bíblicas de cada uno de los domingos y fiestas del año litúrgico, posibilitando el diálogo con el Dios de la fe, y primando la perspectiva propia de la alabanza, surgida de la experiencia creyente del encuentro con Dios en la vida. Casiano entiende que la alabanza y la acción de gracias es tanto más necesaria en nuestro mundo actual cuanto más acredita esta sociedad su talante consumista y utilitario, ayudando a recuperar un talante contemplativo que permita salir del repliegue antropocéntrico en que puede quedar prendida la acción de gracias formal.³³

6. En conclusión

La aportación teológica de Casiano Floristán, fundamentalmente en estos ámbitos señalados, pero no solo en ellos, sigue siendo una renovada invitación a repensar la teología pastoral en el marco de la sinodalidad en que la Iglesia universal está empeñada en estos momentos, porque repensar la sinodalidad desde las claves de comunión, participación y misión, supone repensar tanto la teología pastoral como la identidad propia de la comunidad eclesial desde la perspectiva de su misión evangelizadora, cuanto como la inseparable celebración de la fe vivida y confesada.

Hoy preguntarnos cómo ser una Iglesia sinodal supone preguntarnos por lo que somos y hacemos —partir de la praxis de la Iglesia como es— para llegar a descubrir juntos la praxis que el Espíritu nos pide realizar en este momento concreto de la historia tan reclamado por diversas instancias sociales y circunstancias ambientales, y llegar así, de la mano del Espíritu, a reconocer lo que somos, lo que estamos llamados a ser y poder serlo.

32 Floristán, Casiano, y Luis Maldonado. *Oraciones de acción de gracias*. Colección Estructuras y procesos. Serie Religión. Trotta, Madrid 1995.

33 Floristán y Maldonado, *Oraciones de acción de gracias*, 10.

La reflexión sinodal que se nos reclama pide cuestionar la manera en que concretamos en la praxis nuestra respuesta a la pregunta que también se formuló en el Concilio Vaticano II. Entonces el Cardenal Suenens cuatro días antes de terminar la primera sesión lanzó en el aula conciliar unas preguntas que iban a hacer cambiar los contenidos y los acentos en la marcha de las posteriores sesiones del Concilio. Fueron estas: «Tú Iglesia, ¿Quién eres?, ¿Qué dices de ti misma?»

Desde ese momento se despertó en el aula conciliar una actitud de busca de toda la verdad de la Iglesia. Actitud que impulsó el nuevo Papa Pablo VI en el discurso de la segunda sesión del Concilio, invitando a la Iglesia a reflexionar sobre sí misma, su naturaleza, su misión y sus relaciones con el mundo.

Hoy estamos queriendo responder de manera actualizada a esa misma pregunta siguiendo la estela conciliar. La conciencia de lo que somos, de lo que hacemos, la experiencia de lo que vivimos y celebramos nos sigue trazando la ruta existencial que nos permite responder a esas cuestiones, y la reflexión teológica del profesor Floristán sigue siendo luz en nuestro camino de búsqueda común porque, no en vano, somos deudores agradecidos de esa reflexión.